

# FUENTES HISTÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE PUEBLA EN EL SIGLO XX

David G. LAFRANCE

Fred LOBDELL

Maurice Leslie SABBAN

EL ESTADO Y LA CIUDAD de Puebla han inspirado numerosas obras históricas. A pesar del interés en la región poblana actual, casi todo el énfasis se ha puesto sobre épocas anteriores al presente siglo. Aunque es bien conocido que hay riquísimas fuentes contemporáneas en los archivos de Puebla, la mayoría de la literatura sobre el estudio del estado ha tratado principalmente los materiales relacionados con la colonia y el siglo XIX. Sin embargo, es menester señalar que también existen recursos muy valiosos para el estudioso que quiera investigar el periodo del porfiriato, la revolución y la post-revolución. Por lo tanto, el presente artículo tiene como propósito el facilitar el uso de algunas fuentes históricas para la investigación de la historia de Puebla en el siglo XX.

Por varios motivos puede ser de utilidad la información sobre los materiales históricos de Puebla en el presente siglo. No cabe la menor duda de que la investigación del desarrollo del estado facilitará un mejor conocimiento de la historia regional, y también analizar más a fondo la validez de las generalizaciones hechas a nivel nacional. También es preciso recordar que en el siglo XX se han dado en Puebla acontecimientos de suma importancia. En 1906 las fábricas textiles de Puebla iniciaron una huelga que culminó en la famosa matanza de Río Blanco. Además, en la propia ciudad de Puebla se derramó la primera sangre de la revolución mexicana con la muerte de los mártires Serdán en 1910. En las décadas de los años veinte y treinta Puebla se vio involucrada en trastornos

nacionales, como la rebelión de Agua Prieta, durante la cual fue muerto en Puebla el presidente Venustiano Carranza. Por fin, huelga decir que, en los últimos años, Puebla, como el resto de la nación, ha experimentado crecimiento y progreso industrial, pero no ha logrado resolver los problemas comunes de pobreza y desempleo.

Antes de emprender investigaciones el estudioso debe estar enterado de varias obras bibliográficas. La primera bibliografía especializada que trata de Puebla es la *Bibliografía de obras referentes al estado de Puebla* (Puebla, 1943), escrita por Moisés Herrera. En 1962 un volumen más amplio fue compilado por Germán Hernández Tapia e intitulado *Bibliografía poblana de geografía e historia del estado* (Puebla, Bohemia Poblana, 1962). Estas dos obras incluyen materiales que datan desde la colonia hasta el presente siglo. Ambas citan libros, artículos, publicaciones gubernamentales, calendarios, directorios y otros documentos. Desafortunadamente, estas bibliografías son de valor limitado para investigaciones contemporáneas puesto que hacen hincapié en los recursos de épocas pasadas. Además, en varias instancias, los materiales citados en ambas guías han sido reubicados en los años recientes.

Otra bibliografía que cita fuentes del siglo xx es una obra de Stanley Ross, *Fuentes de la historia contemporánea de México* (México, El Colegio de México, 1961-1967). Aunque no se incluye una gran cantidad de recursos sobre Puebla, esta colección de cinco tomos sirve para orientar al investigador en publicaciones oficiales del gobierno, libros, folletos, periódicos y otros documentos que pueden consultarse en Puebla y en la ciudad de México. También digna de mención es otra publicación anual de El Colegio de México, la *Bibliografía Histórica Mexicana*. Cada volumen tiene una sección dedicada a Puebla.

En la propia ciudad de Puebla hay muchos archivos y otros centros de recursos históricos. Están a la disposición del estudioso documentos del gobierno estatal y municipal, protocolos de las notarías, registros de la propiedad y publicaciones hemerográficas. Tales materiales son de gran utilidad para

el investigador interesado en las corrientes sociales, económicas y políticas de Puebla en el siglo xx.

Sin duda el archivo más importante de Puebla es el Archivo de la Secretaría Municipal de Puebla, ubicado en el Palacio Municipal (calle de la Reforma 14). Éste ha brindado valiosa información a muchos investigadores, algunos de los cuales le han dedicado ensayos. El profesor Woodrow Borah escribió una guía que se publicó en el *Boletín del Archivo General de la Nación* (N<sup>os</sup>. 2 y 3, 1942). En su "Puebla — La historia y sus instrumentos" (*Historia Mexicana*, xix:3, enero-marzo 1970, pp. 432-437) el profesor Jan Bazant hace una breve referencia de los materiales históricos de este acervo. Manuel Carrera Stampa también menciona el archivo en su *Archivalia mexicana* (UNAM, 1952). Con todo, ninguno de estos autores ha prestado mucha atención a los recursos disponibles con relación al presente siglo.

Con respecto a la vida poblana en la capital del estado el archivo municipal es una gran fuente de información. En la planta baja del archivo se encuentran los expedientes del ayuntamiento. Del siglo xx existen cientos de tomos que contienen documentos de variada naturaleza. De sumo interés son los informes de los presidentes municipales y los jefes de cada ramo administrativo. También se incluyen datos sobre la vida económica (presupuestos, impuestos y mercados municipales), y algunos asuntos jurídicos y electorales. En los volúmenes de expedientes también se archiva la correspondencia oficial entre el ayuntamiento y el gobierno del estado, e información que abarca casi cada aspecto de la administración municipal. Para facilitar la consulta de los expedientes hay dos índices; el *Inventario general* es un catálogo acumulativo que contiene en orden numérico los legajos de varios años de transacciones y el *Índice de expedientes* es una publicación anual en la cual se citan los temas en orden alfabético.

En la planta alta del archivo municipal también existen materiales de valor histórico. Los *Libros de actas de las sesiones del ayuntamiento*, también llamados *Libros de cabildo*, son de gran utilidad respecto al estudio de la política municipal.

Para el siglo xx existe una colección casi completa de tales documentos, incluso algunos libros de las sesiones secretas. En los *Libros de cabildo* se encuentran las minutas, las resoluciones aprobadas, los debates de los regidores e información sobre la vida política de la ciudad.

Otra fuente que se encuentra en la planta alta es el *Registro de escrituras*. Este registro contiene los protocolos notariales del ayuntamiento, que incluyen información acerca de los contratos municipales. Los volúmenes de dichos materiales abarcan los años 1900-1940. En la misma sección del archivo hay también muchos tomos del *Periódico Oficial del Estado*, el órgano oficial del congreso de Puebla. Otros documentos de interés son el *Boletín Municipal*, unos cuantos informes rendidos por los gobernadores y recursos misceláneos del presente siglo.

Los materiales del archivo municipal, aunque no en orden perfecto, se localizan con facilidad. Además, el investigador encontrará un ambiente cordial, el resultado de la amistad y cooperación del director Germán Elvira Méndez y sus ayudantes.

A escasas dos cuadras del palacio municipal se halla otro archivo muy importante, el Archivo General de Notarías. Éste se ubica en la Casa de la Cultura (calle 5 Oriente N° 5) y actualmente está bajo la dirección de la licenciada Ana Rosa Freda Olguín. Aunque el archivo de notarías sea más conocido por su contenido colonial, es preciso señalar que también existen valiosos datos para el estudio del siglo xx.

Antes de describir los recursos que están a la disposición del investigador sería más conveniente hablar brevemente sobre la historia de las notarías. En la actualidad existen veinticinco en la ciudad. Las últimas quince han sido fundadas desde la década de 1940. Así es que el investigador con interés en los años anteriores a 1940 solamente tendrá que consultar las primeras diez notarías.

El valor de este archivo dependerá del período que se desee investigar. Para el primer cuarto de esta centuria hay una colección casi completa de los protocolos. Sin embargo, a par-

tir de los años cuarenta hay menos materiales a la disposición del estudioso. Solamente en unas cuantas notarías existen colecciones que estén completas hasta hoy día. Una deficiencia es la falta de muchas fuentes de las quince notarías más recientes. De todos modos, es posible que este problema se resuelva puesto que la directora espera recibir más protocolos en el futuro cercano.

Aunque los materiales para el siglo xx no están completos, todavía existe una gran cantidad de información, especialmente para el historiador del porfirato y la era revolucionaria. La mayoría de los volúmenes está bien organizada y dotada de un índice. Además de las notarías de la capital también están presentes muchos protocolos de los municipios foráneos.

Junto al archivo de notarías, también en la Casa de la Cultura, se halla el archivo del *Periódico Oficial del Estado*. Este órgano oficial del congreso estatal es rico en información. En éste se hacen públicas las leyes aprobadas y los decretos de los gobernadores. También se destacan los datos agrarios, información relativa a los presupuestos e impuestos estatales y municipales, y decretos federales remitidos al gobierno del estado.

Aunque este archivo contiene volúmenes que datan desde 1900, solamente para el período 1930-1970 está bien organizada y clasificada la colección. Para los años anteriores le convendría al historiador acudir a los números del *Periódico Oficial* que están en el archivo municipal. Para los años posteriores a 1970 se encontrarán ejemplares en la gobernación del estado (calle 3 Poniente N° 911). Huelga decir que también existe en el archivo del *Periódico Oficial* una magnífica colección del *Diario Oficial Federal*, completa desde el siglo pasado.

Otra fuente principal de materiales relativos a la política estatal es el Archivo del Congreso del Estado, ubicado en la calle 5 Poniente N° 128. Entre sus recursos se encuentran dos de gran utilidad, los tomos de *Leyes y decretos* y los *Libros de actas de las sesiones del congreso*. Las *Leyes y decretos* proto-

colizan la legislación aprobada durante cada período congressional, y los *Libros de actas* contienen los procedimientos diarios de cada sesión. Aunque estos últimos no presentan un informe *verbatim* de todas las actividades, sí tienen información sobre las cuestiones y los debates más importantes.

Desafortunadamente, ni las *Leyes y decretos* ni los *Libros de actas* están completos para todo el presente siglo. En algunos casos los materiales parecen estar perdidos, mientras que en otras instancias simplemente faltan porque la discordia política interrumpió las actividades del congreso. No obstante, los documentos abarcan casi todos los años del siglo.

Este mismo archivo también contiene otros recursos valiosos, inclusive los *Libros de comisiones*, los *Libros de extractos*, y los *Libros de recibos*. Las *comisiones archivan*, según su tema (*i. e.*, hacienda, gobernación, etc.), todos los expedientes que se presentan al congreso. Iguales materiales se incluyen en los *extractos y recibos*, tomos que contienen cronológicamente los expedientes y comunicaciones relacionados con los asuntos del congreso. Entre las fuentes del archivo del congreso también es digna de mención la existencia de una colección del *Periódico Oficial*. Sin embargo, en cuanto a su consulta, es preciso hacer constar que en el archivo del *Periódico Oficial* y en el archivo municipal se encuentran acervos semejantes en mejores condiciones.

Si al estudioso le interesa el tema del desarrollo socioeconómico le puede ser valioso el Registro Público de la Propiedad en la calle 5 Oriente N° 9. Aunque sea más conocido por su acervo colonial, el archivo del Registro Público también proporciona materiales para el estudio del presente siglo. De mayor importancia son los registros de la propiedad que contienen información sobre compraventa, hipotecas, cancelaciones y otras transacciones. Además de cientos de tomos, hay también una gran colección de *Libros de comercio* del siglo xx.

Al historiador también le conviene hacer una visita al Centro de Estudios Históricos de Puebla que se halla en la calle 3 Poniente N° 304. El Centro está bajo la dirección del profe-

sor Enrique Cordero y Torres, que es autor de cuantiosas obras sobre la historia poblana, y publica un boletín bimestral que trata de temas regionales. Aquí el acervo principal se comprende de obras secundarias. Sin embargo, también se incluyen cinco mil rollos de microfilm de documentos parroquiales de muchas iglesias del estado. Aunque esta colección consiste principalmente de materiales de épocas pasadas, también hay fuentes para el especialista del siglo xx.

Los periódicos y diarios, fuentes de suma importancia para el investigador, se pueden obtener en varios lugares de la ciudad. Sin embargo, el valor de tales recursos dependerá del período de investigación. Actualmente es difícil hallar periódicos para el primer cuarto del siglo xx. De hecho, de antes de mediados de los años treinta hay poco material hemerográfico local a la disposición del historiador. Así es que es más fácil encontrar diarios de las décadas más recientes que de los primeros años del siglo.

Una fuente principal de periódicos en el edificio carolino de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) en la calle 4 Sur N° 104. Aquí se hallan dos hemerotecas y una microfilmoteca. Una de las hemerotecas se especializa en los diarios poblanos de los últimos cinco años, mientras que la otra contiene un acervo de materiales hemerográficos más antiguos. Desafortunadamente, en el caso de la segunda, los materiales no fueron tratados con cuidado y por lo tanto se encuentran en estado de deterioro. Actualmente se está haciendo un esfuerzo por restaurar la colección. Bajo la dirección del maestro Felipe Aguirre se ha hecho mucho por reorganizar y clasificar los materiales. En el transcurso de la restauración el maestro Aguirre ha descubierto algunos acervos periodísticos del siglo xx. Entre ellos se incluyen los siguientes: *La Opinión* — *Diario de la Mañana*, una colección incompleta desde 1924, y ejemplares del *Diario de Puebla* que datan desde 1935. Según el maestro Aguirre las obras de mejoramiento continuarán, así es que posiblemente en el futuro esta hemeroteca tendrá más valor para el investigador.

La colección de microfilm de la UAP es de creación recién-

te. Sin embargo, el estudioso no encontrará muchas fuentes periodísticas locales. De hecho, la única publicación diaria de la ciudad que conserva es una colección incompleta de *La Opinión — Diario de la Mañana* con ejemplares desde 1936. El director, Antonio Cuessio, tiene la esperanza de microfilmear nuevos materiales, así es que se espera que en el futuro haya más periódicos para el investigador.

Además de los recursos hemerográficos de la UAP, también se pueden consultar materiales en las mismas oficinas de los periódicos poblanos, tanto como en la Casa de la Cultura. En el edificio de *El Sol de Puebla* (calle 3 Oriente N° 201) existe una colección completa de esta publicación con ejemplares desde su fundación en 1944. En los mismos archivos también se incluyen dos tomos encuadernados del antiguo diario *La Prensa*, los cuales abarcan un breve período de seis meses, desde octubre de 1917 hasta abril de 1918. En las oficinas de *La Opinión — Diario de la Mañana* (calle 2 Norte N° 2) están a la disposición del investigador los números de los últimos tres decenios. Finalmente, la Hemeroteca Juan N. Troncoso, ubicada en la Casa de la Cultura, tiene un acervo muy limitado de periódicos locales de los últimos años.

Si el estudioso no logra encontrar ciertos materiales hemerográficos en Puebla quizás los podrá localizar en la Hemeroteca Nacional de la ciudad de México. Aunque su acervo no goce de una gran cantidad de periódicos poblanos, sí se localizan los siguientes: colecciones incompletas de *La Opinión — Diario de la Mañana*, 1936-1967; *El Sol de Puebla*, 1944-1969; *Diario de Puebla*, 1937-1963; y *Novedades de Puebla*, 1966-1968.

Para el investigador interesado en cuestiones laborales también existen materiales en Puebla. Huelga decir que la información sobre el movimiento obrero estará a su disposición en varios lugares. En el estado hay tres centrales laborales principales, la Confederación de Sindicatos de Obreros y Campesinos (CROM de Puebla), la Federación-Confederación de Obreros y Campesinos (FROC-CROC), y la Federación de Trabajadores de Puebla (CTM del estado). En estos organismos se obtienen

folletos, periódicos y otros materiales que proporcionan datos sobre el desarrollo del movimiento obrero del siglo xx. Además, en cada institución laboran personas cuya participación en el movimiento data desde la época de la revolución mexicana. Entrevistas con ellas pueden ser de gran utilidad. Así es que las tres centrales son fuentes valiosas para la historia oral y escrita. Sin embargo, antes de consultar sus acervos hay que obtener el permiso del secretario general de cada organización.

Las oficinas centrales de la CROM se hallan en Puebla en la calle 7 Poniente N° 1913, su biblioteca contiene cientos de obras secundarias que tratan de la historia de dicha organización. También hay una pequeña colección de folletos que datan desde la década de los años treinta. Tal vez de mayor utilidad e importancia es un acervo completo del periódico cromista *Germinial*, el cual se publica desde 1930. Esta publicación también se encuentra en la Hemeroteca Nacional, pero solamente para los años 1938-1940. Las sucursales regionales de la CROM en Atlixco y otras ciudades del estado también tienen información de valor. Sin embargo, puede ser difícil obtener acceso a tales datos.

En el edificio de la FROC-CROC, ubicado en la calle 5 Poniente N° 115, se encuentran otras valiosas fuentes. De gran importancia es el periódico semanario de dicha federación, *Resurgimiento*. Aunque éste fue fundado en 1919, solamente están a la disposición del investigador ejemplares desde 1943 hasta la fecha. La Hemeroteca Nacional los tiene para los años 1961-1966. Además de *Resurgimiento* también existen sin catalogar otros documentos referentes a los asuntos sindicales de las últimas tres décadas.

En las oficinas de la CTM, que se hallan en la calle 3 Sur N° 503, el investigador descubrirá un archivo que se caracteriza por una colección casi completa de la publicación oficial estatal de este organismo. Fundado en 1941, con el nombre de *Acción*, este periódico actualmente lleva el título *Ceteme*. En la Hemeroteca Nacional se encuentran ejemplares de los años 1941-1950 y 1958-1960.

Más información sobre los temas industriales y laborales se

puede obtener en la Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala, ubicada en Puebla, y en la Cámara Nacional de la Industria Textil que se halla en la capital de la República. Aunque las fuentes primarias son escasas en ambas cámaras, las oficinas poblanas sí contienen obras de utilidad que tratan de la historia industrial de dicha región. Las estadísticas nacionales para los últimos diez años se encuentran en la Cámara Nacional. Más datos referentes a enfermedades y accidentes de obreros industriales se pueden consultar en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Tal información existe para la industria en su totalidad, y también para las fábricas individuales. Además, un pequeño número de fábricas textiles y sindicatos tienen documentos históricos del siglo xx. Con todo, dichas colecciones son de utilidad limitada puesto que carecen de amplitud cronológica. Generalmente los archivos se conservan por un período de cinco años, como requiere la ley, y luego se destruyen. También puede ser difícil obtener acceso a este tipo de materiales. Todo depende de la voluntad del dueño de la fábrica y los líderes sindicales.

Lugares foráneos, especialmente la ciudad de México, ofrecen recursos de sumo valor para el estudio de Puebla. Aunque la utilidad de las fuentes históricas tiende a variar, para la época porfiriana y revolucionaria es imposible realizar investigaciones sin acudir a materiales que se guardan fuera de la ciudad de Puebla. Sin duda el historiador deseará consultar los libros y documentos gubernamentales que se encuentran en muchas bibliotecas. De gran importancia son la biblioteca de El Colegio de México, la Biblioteca Nacional, la del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Biblioteca de México, cuya Colección Basave se dedica a Puebla. Además de estas bibliotecas, que se hallan en el Distrito Federal, para el estudioso también será de interés el consultar la biblioteca de la Universidad de las Américas, en Cholula.

En los recientes años se han puesto a la disposición del historiador nuevas colecciones de manuscritos que facilitan el estudio del porfiriato y la revolución. Aunque ninguna de ellas trata solamente de Puebla, su consulta dará información va-

liosa de los acontecimientos en el estado. Para los últimos del porfiriato es indispensable la Colección General Porfirio Díaz, ubicada en la biblioteca de la Universidad de las Américas. Aquí se encuentran 374 rollos de microfilm que contienen más de ochocientos mil documentos que abarcan toda la época de Díaz. La colección consiste de telegramas y cartas, y está organizada en orden cronológico según el año y el mes. Aunque la mayor parte de los documentos son correspondencia de Díaz, al margen de muchas cartas se ve la contestación del dictador, escrita de su puño y letra. La correspondencia entre Díaz y el gobernador poblano y el comandante de la región es extensa y proporciona información sobre la rebelión maderista en Puebla.

Otra fuente importante de obras secundarias y literatura periodística es la Hemeroteca Nacional de la ciudad de México. Para los primeros años del presente siglo la Hemeroteca tiene una colección del *Periódico Oficial del Estado*, del *Boletín Municipal de Puebla* (1904-1914) y del *Boletín de Estadística del Estado de Puebla* (1905-1911). Por desgracia, no se encuentran periódicos poblanos de este período. Sin embargo, para las primeras décadas del siglo los principales diarios de México son de utilidad ya que remitieron correspondencias a Puebla.

Para el estudio de los primeros años de la revolución mexicana son de gran importancia las colecciones de la correspondencia entre Francisco I. Madero y los personajes políticos y militares involucrados en la rebelión en Puebla. Los materiales que abarcan todo el período maderista se encuentran en México en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia existe una colección de microfilms que contiene la misma información. Más fácil de consultar, pero no tan completos, son los tres volúmenes de estos documentos maderistas editados por Catalina Sierra y Agustín Yáñez. Esta obra, que lleva el título *Archivo de don Francisco I. Madero* (México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960), termina con el año 1910.

La Biblioteca Nacional tiene otro acervo de documentos de Madero, el cual consiste de veinticinco cuadernos que abarcan el período de enero a agosto de 1911. Finalmente, en el Archivo General de la Nación se pueden consultar cuatro tomos de libros copiadores de la presidencia de Madero.

Además de los libros copiadores de Madero, el Archivo General tiene otros materiales. En el ramo *Gobernación* están archivados materiales referentes a las actividades de los rurales en Puebla y en el ramo *Fomento* se aportan datos laborales. Desafortunadamente, el ramo *Gobernación* es de difícil consulta puesto que el índice de sus 2 041 legajos es deficiente y los documentos, mal encuadernados, se encuentran sin orden y en estado de deterioro.

Aunque de valor limitado en cuanto a materiales sobre Puebla, el archivo de Samuel Espinosa de los Monteros es una fuente de información sobre el movimiento reyista en el estado. Esta colección de epístolas y otros datos fue compilada por Espinosa de los Monteros, el secretario nacional del partido reyista. El archivo se halla en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra en el Castillo de Chapultepec.

Documentos de otro personaje revolucionario, Alfredo Robles Domínguez, se encuentran en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, ubicado en la Ciudadela de la ciudad de México. Los dieciocho tomos de esta colección están bien conservados y dotados de índice, y proporcionan una cantidad de información sobre los acontecimientos políticos y militares en Puebla, especialmente durante el período de interinato de 1911.

El Centro de Estudios de Historia de México (Condumex), que se halla en la zona industrial Vallejo de la ciudad de México, contiene tres colecciones de gran importancia para el estudio de la revolución en Puebla. Éstas son el archivo de Francisco León de la Barra, el archivo de Genaro Amezcua y el archivo de Venustiano Carranza. Para mayores informes acerca de este último véase una nota de Douglas W. Richmond, "The Venustiano Carranza archive" (*The Hispanic American Historical Review*, LVI, mayo 1976, pp. 290-294).

Con sus materiales bien conservados y encuadernados, estas colecciones ofrecen documentos y artículos periodísticos referentes a los acontecimientos de Puebla.

Además de los lugares anteriormente citados existen otras fuentes de información en México para el investigador interesado en la revolución en Puebla. La Capilla Alfonsina, ubicada en el Distrito Federal, contiene el archivo histórico del general Bernardo Reyes. En la Secretaría de Relaciones Exteriores se encuentra el Archivo General de Relaciones Exteriores, cuyo ramo *Revolución mexicana* es valioso. Esta colección es fuente para el estudio de las relaciones exteriores durante el período de 1910-1920, y desde luego tiene datos sobre incidentes diplomáticos en Puebla, siendo el más famoso el caso Jenkins. Para una guía de este ramo véase Berta Ulloa: *Revolución mexicana — 1910-1920* (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1963). Antes de concluir con los recursos en México es digno de mención el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se encuentra el archivo de Francisco León de la Barra, que también es archivo de Emiliano Zapata. Dicha colección proporciona información sobre la administración del presidente interino De la Barra, la rebelión zapatista, y la convención revolucionaria de 1914-1916.

Huelga decir que en Puebla y la ciudad de México existen muchos centros de fuentes históricas para el estudio de Puebla en el siglo xx. Desde luego, el presente trabajo no pretende dar una información completa de todos los materiales referentes a la vida poblana desde el porfiriato hasta la actualidad. Al señalar la existencia de valiosos recursos que hasta la fecha no se han consultado muy a fondo, los autores de este artículo esperan proporcionar una guía de utilidad para el investigador. Es de suma importancia que se realicen más trabajos en torno a la investigación de las colecciones históricas que han sido mencionadas. Sin duda, dichos estudios facilitarán ampliar el conocimiento social, económico, y político del desarrollo regional del México moderno.